

JULIA BARELLA  
AGUAS  
PROFUNDAS



ESTERNA FIERRO  
ESPANOL

**ABISMOS,  
NAUFRAGIOS  
Y CUERPOS  
PETRIFICADOS  
EN ESTE VIAJE  
INICIÁTICO**

## En el mar

**AGUAS PROFUNDAS**

**JULIA BARELLA**

HUERGA & FIERRO. MADRID, 2008

58 PÁGINAS, 12 EUROS

**MIGUEL GARCÍA-POSADA**

Con radicalidad que obliga a pensar en algunos poetas mayores (Alberti, Tomás Morales), Julia Barella se instala en este libro, que hace el cuarto de los suyos, en el espacio marino, en el mar, pero también en sus abismos, para describir un viaje iniciático. Un viaje inserto dentro de una expedición, con capitán o «líder», que trata de buscar, parece, sentido a las cosas, un sentido que empieza y acaba siendo desolado: «Elijo el desierto para que nada me distraiga, / en él ha dejado su huella el mar y un ancla con inscripciones. / Sueños anteriores a la memoria / avanzan por este desierto...». Porque lo que llega del mundo es un ruido, una confusión: «...sólo queda el *bla bla* de los especuladores: / batallas de palabras / cayendo en el océano».

En este mundo, o trasmundo, es poco lo que la poesía puede hallar o rescatar: «Nos recibe la arena de la playa, / los compañeros muertos / chocan contra las rocas...»). La idea del naufragio, y aun más, de la petrificación de los cuerpos, comparece aquí, sin miedo el sujeto a transmitir cosmovisión tan sombría: «Las aguas blancas / nos alejan de la playa, / qué difícil nadar / en este baño de yeso...».

**DOS ORILLAS.** No hay concesiones; ni en el *díctum* ni en la visión. Todo el poemario discurre entre dos orillas, cabría decir: la alegórica y la simbólica. Al proceder así, Barella enlaza con las grandes tradiciones herméticas –pensamos en Juan Eduardo Cirlot–, pero si es difícil resistir la descodificación simbólica, resulta arriesgada su intersección con la alegórica. Ésta centra los significados, aquélla los descoloca. Pero sin duda los «aires» poéticos soplan por este lado. Nada es gratuito aquí, aunque sí hermético, y a veces críptico: no en balde se habla de aguas profundas, y el sujeto poético las frecuenta.

Nos redime de las dificultades hermenéuticas la belleza de muchos escenarios: «Oigo las voces de los líquenes, / en la profundidad de las grutas volcánicas, / algunos ángeles se han escondido entre las grietas / para hablarme», dice «Timanfaya», que lleva una cita de otro gran hermético, Rilke.

Algunos poemas, en idéntica línea imaginativa, se sitúan «bajo el agua». Y así, Barella consigue páginas de indudable belleza –formulada en un verso menos libre de lo que parece; hay mucho verso impar enmascarado. Conseguir belleza es uno de los objetivos ineludibles de toda poesía genuina. ■